

Del tránsito de la Sierra a la Costa. Reporte de sitios en Quebrada Cruz de Hueso

Edgar David Bautista Cornejo (+).

Resumen

El presente trabajo es un reporte elaborado a partir de un reconocimiento arqueológico en la Quebrada Cruz Hueso. Dicho reconocimiento se fundamentó en el interés por conocer más a fondo el potencial de sitios arqueológicos que presenta la quebrada entre su punto de origen y el punto conocido como Capilla de Chamaure. Otro factor que nos impulsó a efectuar este reconocimiento es la actual importancia de la quebrada como vía de tránsito y conexión hacia las serranías de Huarochirí y desde allí hacia la Costa, intuyendo así la complementariedad o control de recursos de mar y de altura, para las sociedades que se desarrollaron antiguamente en esta área. Presentamos también los datos de campo que se han podido recopilar, de manera superficial, sobre el sitio arqueológico Caringa, con el objetivo de aproximarnos a los aspectos relacionados con la subsistencia de este grupo humano asentado en un ecosistema estacional como es el de las *lomas* del sur de Lima, además de proveer algunos datos sobre su organización social.

Palabras Clave

Quebrada Cruz de Hueso, Caringa, Huarochirí, Lomas.

Abstract

This paper presents field data of a survey into the Cruz de Hueso Basin. This survey was based on my interest for a more thorough knowledge of the potential of the archaeological sites that were located within the basin, between its point of origin and the point known as Capilla de Chamaure. Another factor that motivated us to make this survey was the importance of the basin as traffic road and connection toward the highlands of Huarochirí and from there toward the coast, becoming this way the complement or control of sea and height resources, for the ancient societies that were developed in this area.

Also, we present the data that we were able to gather from the archaeological site of Caringa, with the aim of approaching to the subsistence of the human group that lived in a seasonal ecosystem as the *lomas* of southern Lima, besides providing some data on their social organization.

Keywords

Quebrada Cruz de Hueso, Caringa, Huarochirí, Lomas.

1.1. Ubicación y descripción geográfica

La Quebrada Cruz de Hueso es una pequeña cuenca que se desarrolla entre las siguientes coordenadas: 0304500 – 0328000 E, 8630000 – 8648000 N. Teniendo como referencia la carretera Panamericana Sur, se ubica a la altura del Km. 52, cerca del poblado de San Bartolo. Políticamente recorre los Distritos de San Bartolo, Provincia de Lima, y Santo Domingo de los Olleros, Provincia de Huarochirí; ambos en el Departamento de Lima.

Cruz de Hueso es uno de los cuatro ríos secos que se ubican entre el río Lurín y el Chilca. Teniendo como base la Carta Nacional 1:100 000, Lurín: Hoja 25-j; su cauce se origina aproximadamente hacia los 1150 m. s. n. m., en las faldas del cerro Uña de Gato (**Fig. 1**). Sin embargo nuestro recorrido se inició en el pueblo de Santo Domingo de los Olleros como veremos más adelante.

En su recorrido, la Quebrada Cruz de Hueso atraviesa por dos pisos ecológicos bien diferenciados; el primero pertenece a lo que denominamos la “franja costera” que se caracteriza por la presencia de tablazos y colinas rocosas. Dicho sistema permanece árido durante casi todo el año, los vientos transportan material eólico (arena) y lo depositan en las faldas de las colinas bajas. Durante la temporada de invierno la neblina se asienta en las colinas y se desarrollan los líquenes, así como también las tillandsias, muy comunes en la zona. Este sistema está presente hasta aproximadamente los 500 m. s. n. m. y presenta un clima que podríamos clasificar como semi-cálido muy seco (desértico o árido subtropical), el cual presenta una precipitación anual de 150 mm. y una temperatura media anual de entre 18°C y 19°C (ONERN 1988).

Sobre los 500 m. s. n. m. se puede divisar una configuración distinta en la que predominan las últimas estribaciones de la Cordillera Occidental de los Andes. Este ecosistema es seco, sin embargo durante los meses de invierno

se asientan capas de nubes estratos, las mismas que favorecen una ligera llovizna, también conocida como garúa, dando origen a un fenómeno de vegetación temporal conocido como *Lomas* (Ramos y Paredes 2002). Según los informes de Ferreyra, nuestra área de estudio se caracteriza por la presencia de “dos tipos de vegetación: una interior constituida por hierbas y arbustos y otro piso superior compuesto de árboles y arbolillos que habitan en las laderas y cumbres de las lomas, entre estas últimas podemos citar las de Mollendo, Chala, Atiquita, Quilmaná, Lurín, Lachay, etc.” (Ferreyra: 1959-60).

1.2. Breve reseña de estudios anteriores en la zona

Los primeros en hacer referencia de la existencia de sitios arqueológicos en Cruz de Hueso son Strong, Willey y Corbett (1943: 18) quienes mencionan la presencia de un conchal de metro y medio de espesor asociado a cerámica de tipo Ancón-Supe Temprano.

Posteriormente, entre la década de los 60 y 70, Frédéric Engel emprende un recorrido que abarca gran parte del litoral peruano, identificando sitios en esta quebrada. Las primeras referencias de estos sitios se publican por primera vez en el Segundo Tomo de *Prehistoric Andean Ecology*. Sin embargo, a pesar de presentar planos con la ubicación de los sitios identificados, donde se les asigna una numeración y signos convencionales, no existe una descripción detallada de los mismos (Engel 1984).

Hacia el año de 1988 se publican tres tomos en castellano del *Prehistoric Andean Ecology* (Ecología Prehistórica Andina). En uno de ellos se describen los sitios que Engel ubicó en ambas márgenes de la parte baja de Cruz de Hueso, descripciones acompañadas por algunas fotografías, dibujos de perfil, de planta e isometrías. También se presenta un plano con la ubicación de los sitios referidos (Engel 1988). Es necesario mencionar que el plano de la última publicación presenta

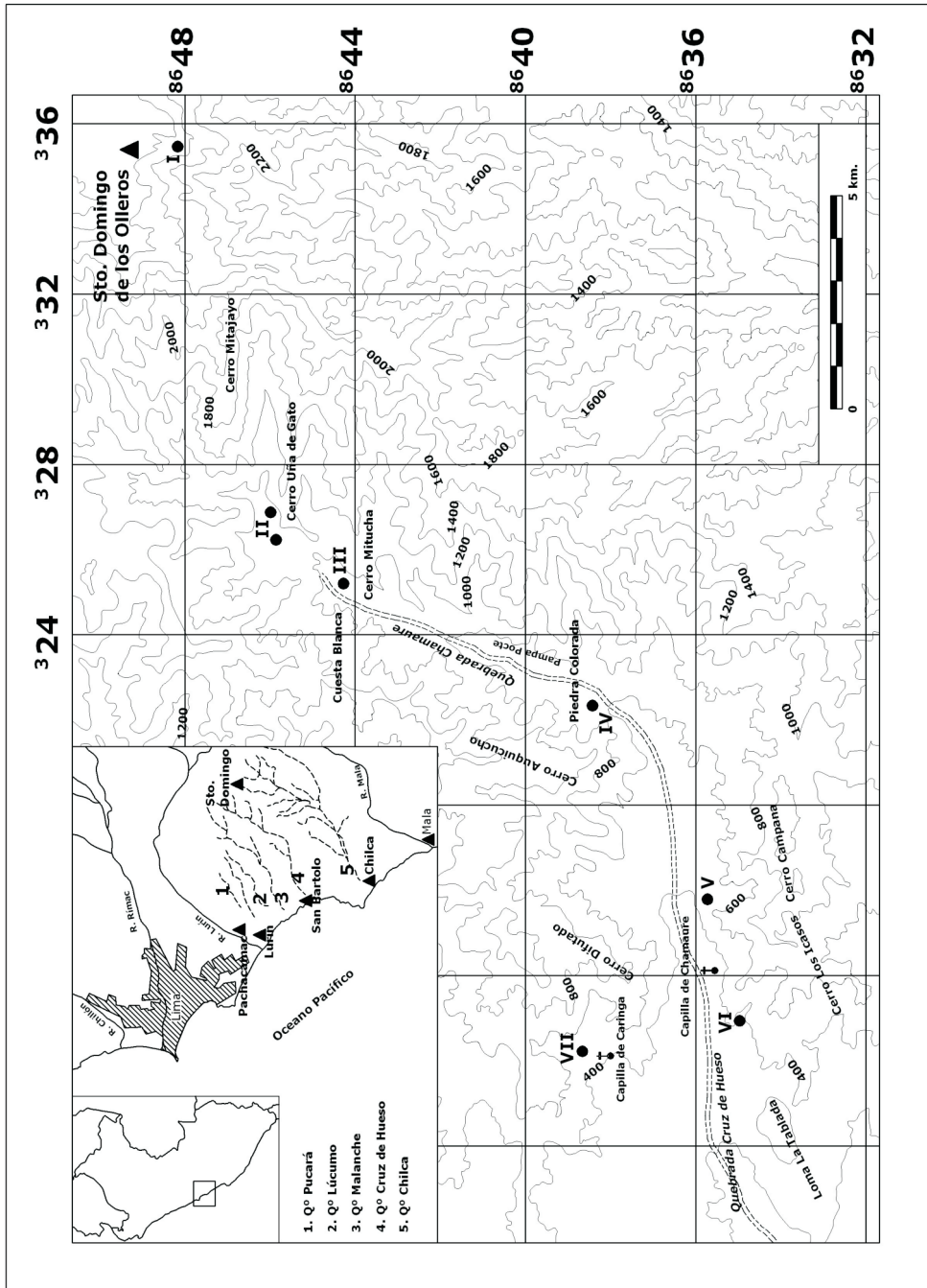


Figura 1: Ubicación de la Quebrada Cruz de Hueso, quebradas aledañas y de los sitios registrados durante el recorrido.

variaciones con respecto al publicado en 1984 por el mismo autor, que van desde ausencias de algunos sitios hasta ubicaciones distintas para un mismo sitio.

Haciendo un balance de los hallazgos de Engel se concluye que Cruz de Hueso presenta ocupaciones que cronológicamente ubicamos entre el Precerámico Tardío y la Colonia.

Durante los últimos meses de 1992 y primeros de 1993, se ejecutó un proyecto de evaluación arqueológica en el área correspondiente a las Reservas de Tierras del Proyecto de Re-uso de Aguas Servidas de SEDAPAL, área que comprende el curso bajo de Cruz de Hueso. Los resultados de los informes presentados al INC dan fe de la existencia de sitios arqueológicos, los cuales permitieron definir y establecer "tipos de sitios" según su naturaleza y características principales. Sin embargo dicha clasificación es de carácter preliminar y por lo tanto susceptible de ser modificada o afinada (INC-SEDAPAL: 1993a). Para el área de estudio se tienen los sitios con la numeración 15 y 26, de 8 y 6 hectáreas respectivamente. El primer sitio tiene como coordenadas UTM 0310140 E y 8632550 N; mientras el segundo, 0308920 E y 8631575 N. Se trata de conchales con presencia de entierros, ambos asignados posiblemente a períodos más tardíos (Intermedio Tardío u Horizonte Tardío).

Entre 1997 y 1999 la Bachiller Julissa Ugarte de la UNMSM, interesada en la ocupación de cazadores-recolectores, realizó un reconocimiento con excavaciones en Cruz de Hueso, el cual comprendía el área que se extiende desde la Carretera Panamericana Sur hasta la Capilla de Chamaure. Uno de los resultados más significativos de su investigación es la presencia de un taller lítico de cuarzo de 500 m² de área, al cual denomina Taller Lítico Cruz de Hueso QCH-1, ubicado en la margen derecha de la quebrada y en las faldas del Cerro Vigía. Sus coordenadas geográficas son 12° 21' 36" LS y 76° 46' 19" LO. Dicho taller ha sido excavado y el material se

encuentra en el Museo de Sitio de Pachacamac. Cerca de este sitio se encuentra un campamento denominado Campamento Cruz de Hueso QCH-2, el cual presenta un área de 1000 m² pero no se dan más detalles.

Finalmente, en el año 2002, Ramos y Paredes han publicado un artículo en el que se detalla, de forma más precisa y con una orientación más arqueológica, los trabajos de la Temporada 1992-1993 entre SEDAPAL y el INC.

1.3. Problemática en torno a la zona:

Como se ha mencionado líneas arriba, desde las primeras referencias arqueológicas hechas por Strong, Willey y Corbett en 1943, los trabajos de investigación arqueológica han sido escasos y están restringidos al curso bajo de la quebrada (hasta los 500 m. s. n. m. aprox.), además dichos trabajos se restringen a la sola ubicación y descripción dejando de lado aspectos más profundos como el social, económico, ecológico, ideológico, etc. A pesar de ello podemos concluir que las ocupaciones presentes en la zona abarcan desde el Periodo Precerámico hasta el momento del impacto español. Por otro lado, no se conocía la potencialidad que nos ofrece el sector superior de la quebrada.

En ese sentido, nos interesamos en realizar una prospección del curso superior de la Quebrada Cruz de Hueso, ya que este sector nos permitiría ubicar los posibles asentamientos y caminos que desde tiempos inmemorables han sido utilizados por los pobladores andinos para poder acceder a una amplia gama de recursos que ofrece la Costa y la Sierra.

En la actualidad es posible observar en época de invierno (Julio- Septiembre) pobladores de la comunidad de Cucuya (Olleranos) que descienden desde los 2800 metros de altitud para poder aprovechar los recursos que le brindan las lomas, muy a pesar del deterioro ecológico tanto por factores climáticos como por factores antrópicos

que han venido degradando los recursos de este nicho ecológico. Dichos recursos están conformados por el follaje que prolifera en las lomas de Caringa y El Lúcumo, que es aprovechado por el ganado caprino y vacuno (Ramón Joffré 1999). Esta travesía puede considerarse como una manifestación contemporánea del denominado “control vertical de pisos ecológicos” (Murra: 2002)

Los datos etnohistóricos proporcionados por Taylor mencionan que a mediados del Siglo XVI existían extensas lomas, con ciertas interrupciones, desde Atocongo hasta lo que son las tierras del balneario de San Bartolo, las que eran habitadas por varios grupos humanos. Sólo se han podido rescatar los nombres de dos de esos grupos, los más cercanos al río Lurín que se denominaban *Pacta* y los *Caringas* o *Calingas*, que fueron obligados a abandonar su aldea de lomas y a establecerse en el pueblo de Lurín durante las reducciones indígenas, bajo el gobierno del Virrey Toledo (Rostworowski: 2005 [1981]).

De esta manera, se planteó realizar el reconocimiento de la quebrada tomando en cuenta el área comprendida entre el punto conocido como Capilla de Chamaure hasta los alrededores del Cerro Uña de Gato con la finalidad de poder caracterizar la ocupación prehispánica de la zona.

1.4. Evidencias halladas durante nuestro recorrido

El reconocimiento de la Quebrada Cruz de Hueso, cubrió un total de 45 kilómetros. Tuvo como punto de partida el Distrito de Santo Domingo de los Olleros, Provincia de Huarochirí (2880 m.s.n.m.), lugar desde donde se descendería hasta el paraje denominado Cuesta Blanca (1005 m.s.n.m.) para luego, siguiendo el curso de la Quebrada de Chamaure (dicho nombre es el nombre que toma la Quebrada Cruz de Hueso desde su curso medio hasta Cuesta Blanca), llegar al punto conocido como la Capilla de Chamaure (335 m.s.n.m.),

justo al Este del Distrito de San Bartolo ubicado a 52 kilómetros al sur de Lima.

El recorrido se desarrolló en un total de 4 días (16, 17, 18 y 19 de junio del 2005), tiempo en el que se logró el reconocimiento de la Quebrada en un 85 % del área total que abarca.

Como se ha mencionado líneas arriba, nuestro recorrido tuvo como punto de partida la Comunidad de Santo Domingo de los Olleros. Dicha localidad se encuentra en una pequeña meseta semi-desértica la cual está rodeada por zonas escarpadas al Norte y Este y por un abismo al Sur y Oeste. Geográficamente pertenece al piso ecológico Quechua. Como ha podido observar Joffré (1999), su ubicación es estratégica, ya que desde allí se puede divisar el fondo de la Quebrada de Chilca y las quebradas que discurren hacia la Costa como es el caso de la Quebrada de Chamaure o Cruz de Hueso. Siguiendo esa misma lógica, pero aplicándola a los sitios arqueológicos que existen en la zona, estos también habrían gozado de dicha “ventaja” en el supuesto caso de existir conflictos con otros grupos. Entre estos sitios tenemos a Cerritos del cual daremos más detalles adelante y otros de los alrededores del poblado.

Luego del reconocimiento hecho al sitio de Cerritos, se procedió con el descenso hacia la Quebrada de Chamaure, específicamente hacia el paraje denominado Cuesta Blanca. Para ello se siguió un camino de herradura que desciende abruptamente por la ladera del cerro Mitajayo desde los 2100 m.s.n.m. hasta los 1005 m.s.n.m. Este camino es uno de los más transitados por los comuneros cuando en la Costa aflora la vegetación de Lomas y en cualquier momento del año también es transitado por exploradores y personas dedicadas al ciclismo de montaña. Durante el recorrido es común encontrarse con las estancias o sitios de descanso que en la actualidad son usados por los criadores de ganado caprino y vacuno cuando estos descienden hacia las lomas para aprovechar la vegetación que brinda dicho

ecosistema. También es común observar material cerámico fragmentado de factura ollerano (Fig. 19, derecha).

Al culminar el descenso por el cerro Mitajayo se ha podido identificar parte de un posible camino prehispánico que se encuentra en mal estado. De dicho camino pueden observarse solamente algunos tramos, ya que se encuentra cubierto por avenidas de piedras. Este camino, como la gran mayoría de caminos de sierra o de quebrada, se erige en una de las márgenes, por lo tanto presenta muros de contención y de delimitación.

A medida que uno se dirige a la Costa, el piso de quebrada se ensancha y se puede observar la accidentada geografía de esta parte del recorrido. Ya que en este punto confluyen una serie de quebradas; aún es posible divisar el material deposicional con cerámica, huesos de animales.

Ya en la Quebrada Chamaure, el camino se hace menos accidentado hasta el punto final de nuestro recorrido, sin embargo, el calor es considerable y más aun en épocas de verano. De aquí en adelante nuestro reconocimiento tuvo una cota máxima de 1000 m.s.n.m. En algunos tramos la quebrada se estrecha y en otros su amplitud es considerable. El número de sitios arqueológicos que se ubicaron en este tramo de la quebrada principal es escaso y se encuentran en los pequeños conos de deyección que desembocan en la misma, algunos se han podido divisar cerca del cauce, que en la actualidad ya no carga agua, aunque cuando las lluvias son fuertes en Santo Domingo de Los Olleros se tiene un caudal considerable pero solo temporal. Esta característica hace de ella una quebrada muy seca donde solamente puede subsistir vegetación arbustiva, tal es el caso del molle que aprovecha la humedad del subsuelo y siempre crece en el cauce de la quebrada; sin embargo el vegetal más común de estos parajes es la cetácea y desde los 700 m.s.n.m., hasta muy cerca de la línea de mar, las tillandsias.

Antes de detallar los resultados del reconocimiento es necesario aclarar que los sitios arqueológicos que fueron considerados en nuestro registro básicamente constan de estructuras arquitectónicas con material asociado a ellas. Es importante hacer esta aclaración debido a que en un reconocimiento se suele encontrar material que se encuentra aislado, sin asociación aparente; con esto no queremos restar importancia a este tipo evidencia, pero para el particular no serán consignados como sitios arqueológicos pues se piensa profundizar en el registro de estas evidencias en posteriores oportunidades.

Por otro lado los nombres designados a cada uno de los sitios que presentamos a continuación han sido tomados de los nombres de las quebradas o parajes que se encuentran consignadas en la Carta Nacional 1:100 000 Hoja 25-j.

En el Distrito de Santo Domingo de los Olleros se logró registrar 1 sitio arqueológico, dicho sitio es conocido con el nombre de Cerritos, se ubica a unos pocos kilómetros al sur de la localidad, sin embargo, este no es el único, ya que por comunicación personal del señor Teniente Gobernador Adrián Gonzáles se nos ha informado de la existencia de por lo menos tres sitios más que se encuentran un poco más distanciados del poblado. Ya en la quebrada, que es el área central de nuestra investigación se ha logrado identificar un total de cinco sitios en el cauce principal y un sitio en una quebrada secundaria, del que nos ocuparemos más extensamente. Los sitios registrados se describen a continuación.

1.4.1. Cerritos

Se encuentra al Sur de Santo Domingo de Los Olleros, entre la Quebrada Compaile, y el camino que se comunica a Santo Domingo de Los Olleros con el poblado de Piedra Grande. Se encuentra a 2880 m.s.n.m., y sus coordenadas UTM son: 8647832 N y 0335462 E.

El sitio arqueológico se erige en un pequeño picacho rocoso en el que las estructuras se adap-

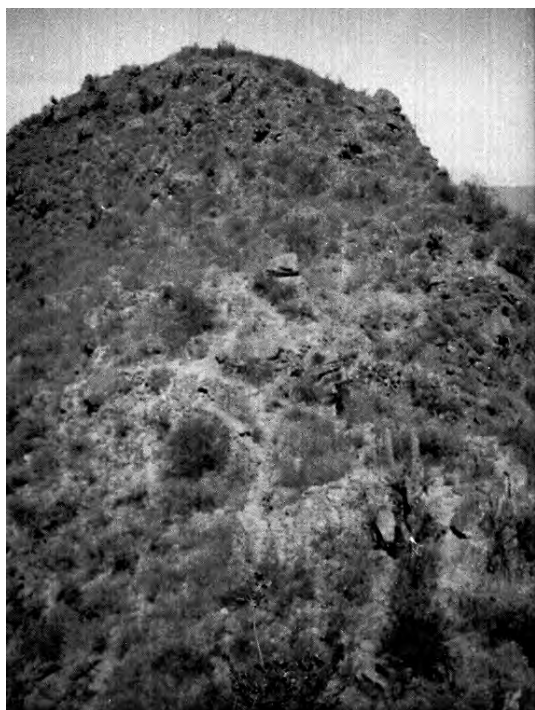


Figura 2: Vista panorámica del sitio arqueológico de Cerritos, ubicado en un pequeño pico al sur del pueblo de Sto. Domingo de los Olleros.

tan a la geografía del terreno (Fig. 2), desde este lugar se puede divisar la Quebrada de Cuculí. Se accede al sitio desde el lado Norte por una escalera de lajas y piedras. Las unidades arquitectónicas presentan formas diversas, las hay cuadrangulares, rectangulares, etc. (Fig. 10 superior). El material constructivo es la piedra, que está unida con argamasa de barro. Algunos de los recintos presentan estructuras subterráneas. Al parecer se trata

Figura 3: Detalle de la técnica constructiva en Cerritos.



Figura 4: Detalle de hornacina en Cerritos.

de cámaras de uso funerario. Algunas de las estructuras más grandes presentan hornacinas cuadrangulares de diverso tamaño (Fig. 3). Los muros de los recintos exponen sus caras planas tanto al interior como hacia el exterior de las estructuras (Fig. 4). Los vanos de acceso a dichos recintos presentan orientaciones diversas, por lo tanto no existe uniformidad en este aspecto.

En su lado Noroeste, el conjunto presenta un muro perimétrico grueso (Fig. 5) que al parecer se proyecta alrededor del sitio arqueológico. Dicho elemento arquitectónico nos estaría sugiriendo la necesidad de defensa de dicho asentamiento, lo que estaría respaldado en la posición estratégica del sitio arqueológico.



Figura 5: Muro perimétrico al noroeste de Cerritos. Su ubicación sugiere una posible función defensiva.

Como material asociado tenemos la presencia de cerámica fragmentada, además de un batán de piedra. La mayor parte de la cerámica pertenece a cuerpos de vasijas, siendo escasa la cerámica diagnóstica.

Según el gobernador de Santo Domingo de Los Olleros, Adrián González, el sitio era conocido como *Yana* o *Sijano*, pues se ubica en los terrenos de una de las tres parcialidades que formó la comunidad de Santo Domingo de Los Olleros.

1.4.2. Camino Prehispánico

Se ubica al lado Oeste del la quebrada que forman los cerros Mitucha y Uña de Gato. Se inicia a 1165 m.s.n.m., entre las siguientes coordenadas: 8645985 N, 0326875 E y 8645859 N, 0326231 E; termina hacia 1133 m.s.n.m.

Sus muros de contención y de delimitación presentan una altura máxima de 0,50 m., tiene un ancho de 4,70 m.

Actualmente este camino es transitado por los pobladores y personas que practican el ciclismo de montaña. Tiene una longitud de 200 m. y algunos de sus sectores están cubiertos por avalanchas de piedra. Su estado de conservación es malo y se puede observar que en algunos tramos ha sido reconstruido.

1.4.3. Cuesta Blanca

Se encuentra en la margen derecha del cauce del río y tiene como coordenadas las siguientes: 0325203 E, 8644273 N; a una altitud de 1011 m.s.n.m.

El sitio se emplaza cerca del cauce del río, presenta una orientación Noreste-Suroeste; registra estructuras semicirculares y circulares las cuales están distanciadas, en un área de 300 m x 50 m. El material, como en la mayoría de sitios en la quebrada, es piedra semi-cantada y aquí solo se puede ver las bases de dichos muros, es posible observar muros de contención en el límite Suroeste (Fig. 6). Asociados a algunas de estas estructuras encontramos concentraciones de conchas de bivalvos y caracoles de río, se pueden observar también algunas lascas en el área pero de manera muy aislada.

1.4.4. Pocte

Se trata de una cámara subterránea ubicada en una pequeña quebrada que desemboca en la Quebrada Cruz de Hueso o Chamaure. Se encuentra a 671 m.s.n.m y sus coordenadas UTM son: 0322340 E y 8638426 N.

Las paredes internas de esta estructura están revestidas por piedras unidas con argamasa de barro y parece que ha sido cubierta por unas lajas, que en la actualidad se encuentran diseminadas en la superficie, lo que parece indicar que ha sido víctima del saqueo. Este tipo de estructuras se puede apreciar también en algunos dibujos

presentados por Engel en su *Ecología Prehistórica Andina para la Pampa de Caringa*. (Engel 1988).

Pensamos que esta estructura ha sido de tipo funerario, a pesar de la no existencia de restos óseos, al menos en superficie. Sin embargo se puede encontrar cerámica de tipo diagnóstico perteneciente a cántaros.

1.4.5. El Tanque

Estructuras emplazadas en el piso de la quebrada, hacia su margen derecha. Sus coordenadas son 0317793 E 8635728 N, ubicándose a 388 m.s.n.m.

Este sitio recibe esta denominación debido a la presencia, a escasos metros del sitio, de un tanque de agua de metal cuyas aguas están siendo utilizadas para regar una pequeña parcela con plantas de tuna, frijoles, níspero, pallares, etc. De aquí en adelante es común observar terrenos que están siendo adaptados para el cultivo de dichos vegetales, en especial para la tuna, al igual que en la quebrada de Chilca, al sur de Cruz de Hueso.

El sitio se extiende en un área de 100 m. x 30 m. aprox., con una orientación Este-Oeste. Frente al cerro El Alto. En dicha área se pueden observar estructuras, delimitadas por piedras de tamaños considerables. Las hay de tamaños pequeños hasta aquellas que sobrepasan el 1.50 m. de diámetro, estas piedras son muy comunes en el piso del valle y su origen es aluvial. Las mis-



Figura 6: Cuesta Blanca. Muro de contención ubicado al suroeste del sitio.



Figura 7: Vista de recinto semicircular en El Tanque.

mas han sido acomodadas por los antiguos ocupantes de forma tal que se pueden observar estructuras semicirculares y cuadrangulares conglomeradas (Figs. 7 y 10 inferior), asociadas a basurales con considerable material arqueológico: malacológico, tejidos, vegetal (*ichala?*), fragmentos de cerámica, lascas y cenizas.

Entre el material malacológico es común identificar conchas de *Perumytilus purpuratus*, *Semimytilus algosus*, *Thais chocolata* y

Concholepas concholepas (“pata de burro”). Entre los tejidos que observamos podemos mencionar un pequeño paño de algodón con diseño en franjas verticales de color blanco y negro, así como una trenza de pelo de camélido. El material lítico es escaso, de igual manera el material cerámico.

Al parecer las estructuras datan de un período anterior al Intermedio Tardío, como consigna Engel para la Pampa de Caringa, sin embargo no se puede descartar su reocupación en tiempos posteriores, ya que Engel (1988) ubicó entierros intrusivos en un área similar a esta.

1.4.6. Capilla de Chamaure

Hemos denominado así a las estructuras que se encuentran en los dos pequeños conos de deyección que se encuentran, uno a cada lado, del lugar conocido como Capilla de Chamaure, en la margen izquierda de la quebrada. Se encuentra a 330 m.s.n.m. y sus coordenadas son: 0314939 E y 8634970 N. Para una mejor descripción de este sitio arqueológico hemos creído conveniente dividirlo en 2 sectores: A y B (Fig. 8). El Sector A se encuentra al Este y el Sector B se encuentra al Oeste.

El Sector A consta de por lo menos cuatro unidades habitacionales, las cuales se han construido sobre terrazas, utilizando como material de construcción la piedra semicantada unida con argamasa de barro. Los recintos que conforman cada unidad son cuadrangulares y están intercomunicados por escalinatas (Véase la Fig. 10, Chamaure A-1), característica común debido al desnivel sobre el cual se han construido estas estructuras. Algunas unidades presentan hornacinas en su paredes internas, asimismo se observan banquetas en algunos ambientes (Fig. 9, derecha). Los muros no sobrepasan los 40 cm., sin embargo se han reacomodado algunas piedras, seguramente por las cabrerros que llegan a la zona en épocas más propicias. En



Figura 8: Panorámicas de las estructuras del sitio arqueológico Capilla de Chamaure.

Figura 9: Capilla de Chamaure. Detalle de técnica constructiva y hornacinas.

la superficie de cada una de las unidades y en los exteriores se pueden apreciar fragmentos diagnósticos de ollas y cántaros, los cuales no presentan pintura, de igual manera se observan conchas de moluscos. Algunas zonas están huaqueadas, pero aún así podríamos considerar al sitio como en buen estado de conservación.

El Sector B que se encuentra al Oeste. También presenta similares características, aunque aquí es posible encontrar solo una unidad habitacional bien definida (Véase la Fig. 10 Chamaure B); las demás estructuras son más simples, y menos conservadas, por lo tanto también comparte similares elementos arquitectónicos como el empleo de hornacinas y banquetas. Es posible encontrar en superficie cerámica, y algunos desperdicios modernos.

Sin lugar a dudas el sitio Capilla de Chamaure es uno de los sitios mejor conservados y que presenta mayores posibilidades para un estudio posterior. Otra característica que está relacionada con la ubicación es su emplazamiento en la misma zona de lomas, lo que nos sugiere dos posibilidades de interpretación. La primera es que tal vez estos sitios funcionaron como asentamientos estacionales por gentes que estarían movilizándose desde las partes altas, posiblemente de la zona del actual Santo Domingo de



Los Olleros, para aprovechar el recurso que brindan las lomas y el mar. Por otro lado sería el asentamiento permanente de un grupo de familias que pertenecieron a la etnia de los *Calinga* o *Caringa*, los cuales se encontraban asentados en las lomas al este de San Bartolo. Sobre esto trataremos a continuación.

2. *Caringa*:

2.1. *Antecedentes*:

Sin lugar a dudas una de las ocupaciones más numerosas con las que se suelen encontrar los arqueólogos son los sitios de los cuales presumi-

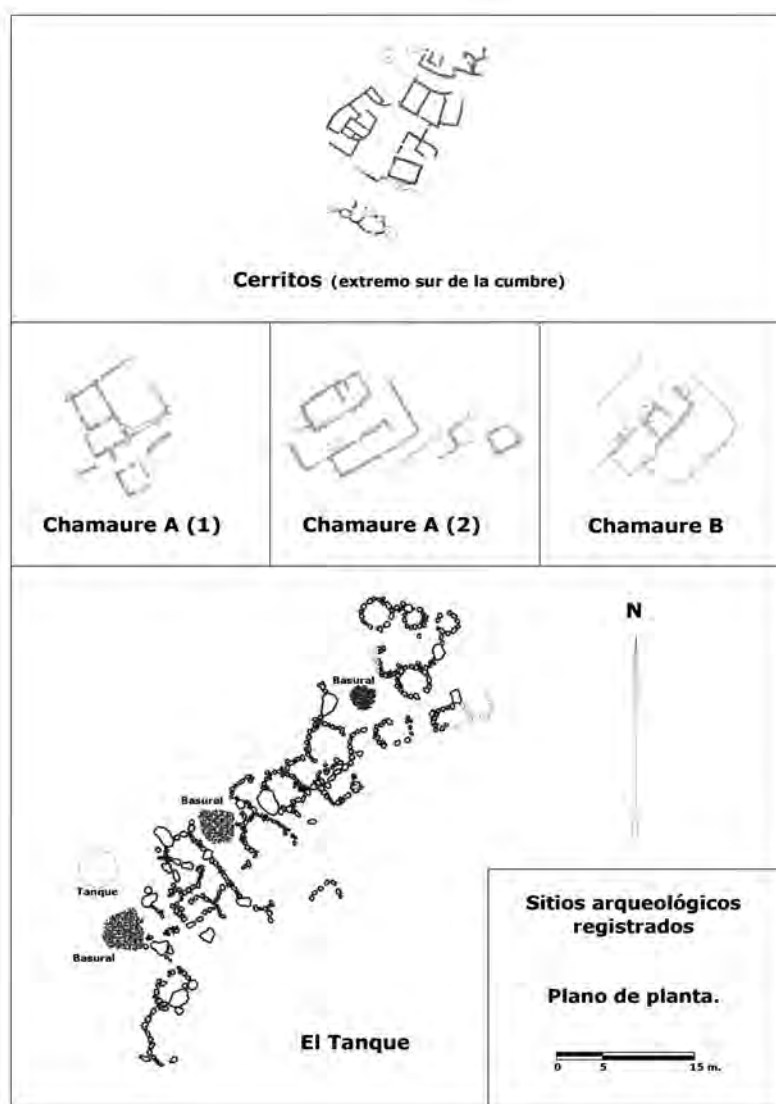


Figura 10: Plano de planta de los sitios registrados, a la misma escala y con la misma orientación. Nótese la similitud entre las estructuras de Cerritos y las de Capilla de Chamaure.

mos una ubicación cronológica relacionada a periodos tardíos, es decir Intermedio Tardío y Horizonte Tardío.

El área de Lomas ubicada entre el río Lurín y la Quebrada de Chilca no está exenta de esta realidad. En esta zona se pueden ubicar un sin número de asentamientos aglutinados y dispersos. Basta con observar algunos de los catastros de

Engel (1984, 1988) para tener una idea de la densidad de sitios, cuyos constructores han elegido las lomas como lugar apropiado para su emplazamiento. A pesar de ello, son contadas las investigaciones que se han llevado a cabo en la zona para estos emplazamientos. Ejemplo de ellos son los sitios de Pueblo Viejo y Malanche, ambos ubicados en las Quebradas de Pucará y Pacta o Malanche. Sin embargo, muchas incógnitas siguen latentes.

Uno de estos asentamientos es el sitio de Caringa; sitio para el cual no se tenían mayores reportes de trabajos de carácter arqueológico. Solamente algunas menciones por Engel en su catastro de 1988, en donde podemos observar los sitios Caringa II, Caringa III, Caringa IV, Caringa V, Caringa VI y Caringa VII. Estos sitios, mencionados como independientes, deberían ser considerados como sectores de una sola entidad, ya que todos estos

se encuentran dentro de la misma quebrada. Lamentablemente algunos de estos sectores han sido destruidos y sólo se pueden ver estructuras muy aisladas.

Otra de las menciones de Caringa es hecha por Rostworowski (2005 [1981]) quien presume que su ubicación en el mencionado nicho ecoló-

gico está relacionada con el aprovechamiento del recurso de lomas que en tiempos anteriores a la conquista Inca, e inclusive durante la época colonial, cuando era más abundante de lo que se presenta ahora. Por otro lado, las chacras cercadas que se pueden observar aún como parte de la arquitectura en Caringa hubiesen podido estar concebidas para el cultivo de papa. Sin embargo todo ello es una hipótesis y no se han elaborado trabajos exhaustivos para corroborarlos. Los principales datos que nos ayudan a comprender este asentamiento, por parte de esta investigadora, son aquellos documentos en los que se describe a los *Caringa* o *Calingas* como un grupo de indígenas relacionados con el antiguo señorío de Ychsma y ubicados al sur del mismo. Mención similar hace de este grupo Waldemar Espinoza (1964), pero sin detallar su ubicación. Además, los documentos mencionan que este grupo, al igual que los *Pachacamac*, los *Chilcas* y otros pueblos de la costa, realizaban peregrinajes en honor al dios Pariacaca, a quien ofrecían sus sacrificios (Rostorowski 2005: 45)

Como se ha mencionado líneas arriba no existen trabajos exclusivos para este asentamiento. Sin embargo, se han desarrollado y se vienen desarrollando trabajos en sitios cercanos y por lo tanto emplazados en la zona de lomas como es el caso de la Quebrada de Pacta o Malanche, así como en el sitio de Pueblo Viejo en la quebrada de Pucará.

En la década de los ochentas, inspirado por los comentarios de María Rostorowski sobre los Caringa y otros sitios más en las quebradas que comprenden las lomas del sur, Elías Mújica (1992) realiza trabajos en la quebrada de Río Seco o Malanche. Allí identificó un total de 23 sitios arqueológicos. Su trabajo consistió en una clasificación de estos asignándoles categorías como, funerario, doméstico, público, etc. Además de esto, se trató de -sobre la base de excavaciones- ubicarlos cronológicamente. Algunos sitios fueron más estudiados que otros como es el

caso de Malanche 22, el cual presenta una organización del espacio con sectores que han sido clasificados como públicos, funerarios y residenciales. Se contó con la excavación de algunos contextos funerarios, muy escasos en esta zona, presumiblemente por la depredación de las tumbas. Estos datos nos sirven de referencia ya que Malanche presenta características que se asemejan tecnológicamente a Caringa y posiblemente posean la misma dinámica para su subsistencia.

Más actualizados son los trabajos de un grupo de arqueólogos de la PUCP, liderados por Makowski (2003) en el sitio de Pueblo Viejo de Pucará, el cual es propuesto como el segundo asentamiento más importante después de Pachacamac hacia la llegada de los Incas a esta zona. Los trabajos fueron orientados principalmente al análisis de las unidades de vivienda e indican que el asentamiento fue construido y habitado por pobladores serranos desplazados como mitimaes al cuidado de rebaños de camélidos y al control militar de este establecimiento y del acceso al valle de Lurín desde el sur (Makowski 2003, Makowski et al. 2004).

2.2. El sitio

El sitio arqueológico de Caringa, políticamente se encuentra ubicado en el Distrito de San Bartolo, Provincia y Departamento de Lima. Sus coordenadas UTM son: E: 0314222 y N: 8638666. Se encuentra a 517 m. s. n. m., en una quebrada que desemboca en el paraje conocido como Pampa Caringa (Carta Nacional 1:100000: 25-j; Carta Nacional 1:50 000: 25-j II)

De modo general, Caringa se ubica en una de las quebradas secundarias del curso bajo de la Quebrada Cruz de Hueso, en su margen derecha. El sitio se encuentra emplazado en la margen izquierda de una quebrada menor que desemboca en la pampa y sobre la ladera de los cerros que forman dicha quebrada. Está asentado en el ecosistema conocido como Lomas de Caringa. Esta vegetación temporal que se desa-

rolla entre los meses de invierno (mayo - noviembre) atrae a una diversidad de insectos, arácnidos, reptiles, aves e inclusive a mamíferos como el zorro de monte. Entre la variedad de plantas tenemos entre las más destacadas el mito (*Carica candicans*) y el tara (*Caesalpinia tinctoria*).

Nuestro interés por el estudio del sitio arqueológico Caringa nace por la necesidad de relacionar los recintos domésticos dispersos ubicados en las estrechas quebradas que desembocan en el curso de la Quebrada Chamaure – Cruz de Hueso; estructuras descritas líneas arriba.

Como referencia de esto, podemos señalar

que Capilla de Chamaure, que se encuentra a unos 2 kilómetros de distancia del sitio Caringa, presenta similares características en cuanto a la tecnología de construcción, trazo y ubicación. De esta manera, pretendemos tratar de aproximarnos al por qué de su asentamiento en zona de lomas, que brinda un recurso estacional, aprovechado en la actualidad sólo por los pastores de cabras que descienden de las alturas de Santo Domingo de los Olleros.

Con respecto al registro, se procedió a elaborar un croquis a mano alzada que fue importante para el levantamiento planimétrico, que se llevó

a cabo con la utilización de jalones, cinta métrica, cordeles y nivel aéreo. Para dicha acción se contó con la participación de estudiantes de la base 2000 de la escuela de Arqueología de la UNFV. El levantamiento se enfocó en la zona más densa (en cuanto a la presencia de estructuras) del sitio que a su vez presenta las estructuras con el mejor estado de conservación.

Con la elaboración del plano se procedió a la clasificación de estructuras bajo la siguiente codificación: R, CF y C (Fig. 11). La letra R (Recinto) ha sido elegida para signar a las unidades (en su mayoría domésticas) que son las más numerosas en este sector del sitio; La

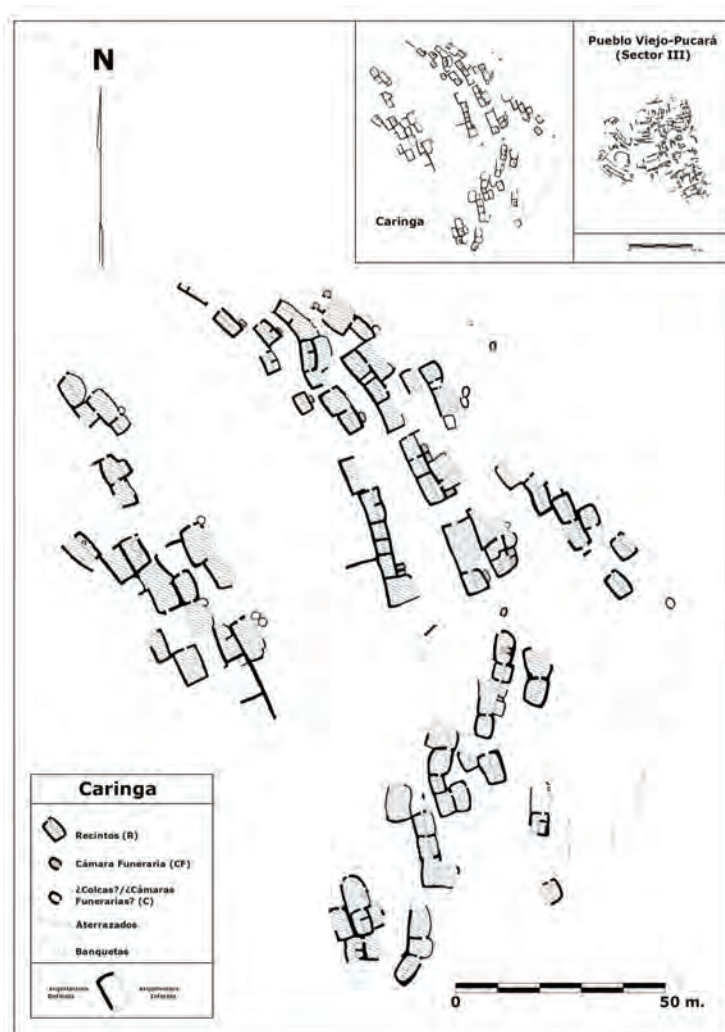


Figura 11. Plano del sitio arqueológico Caringa y elementos arquitectónicos identificados. Obsérvese en el extremo superior derecho una comparación entre Caringa y Pueblo Viejo (sector III), dibujados a la misma escala y orientación.

Figura 12. Arriba: Vista panorámica de terrazas en Caringa. Abajo: el autor en posible cantera de roca para la construcción de las estructuras.

letra CF (Cámara Funeraria) se ha elegido para asignar a todas aquellas estructuras de las cuales se presume su función funeraria y está fundamentada en las similitudes que presenta con respecto de las registradas en la Quebrada de Malanche por Elías Mujica (1992). Y por último la letra C designa a las estructuras de las que dudamos sobre su función, pero que podrían ser colcas y cómo no, también ser usadas como cámaras funerarias.

Caringa está compuesto por “conjuntos aglutinados”, los cuales se encuentran distantes unos de otros 100 a 150 metros aproximadamente. Las estructuras más numerosas en el conjunto que hemos trabajado son las que hemos denominado con la letra R y ascienden a un total de 91. Se han contabilizado también 18 CF y 17 C. Sin embargo el número de estructuras de los tres tipos (R, CF y C) podría duplicarse, ya que las estructuras ubicadas en el fondo de la quebrada han sido destruidas y sólo se pueden observar algunos muros de manera aislada.

Las estructuras que hemos registrado se levantan sobre terrazas y están dispuestas en un eje NW-SE. Las R no siempre son independientes. En algunos casos su acceso es posible desde



otra estructura similar. Las CF y las C en la mayoría de los casos están adosados a las R.

La técnica de construcción está muy emparentada con las técnicas serranas de los sitios arqueológicos que he podido observar en Santo Domingo de los Olleros como es el caso de Cerritos (Ver Fig. 3 y 4, para comparar con Figs. 14, 15 y 16). Para la elaboración de los muros se está empleando la doble hilera de piedras canteadas unidas con argamasa de barro. Asimismo,



Figura 13: Cámara funeraria subterránea de planta elipsoide en Caringa.



Figura 14. Detalle de piedras salientes y hornacina.

las esquinas internas de los recintos siempre son rellenadas para dar la impresión de “ángulos redondeados”. En las paredes se puede observar el empleo de elementos arquitectónicos como las

hornacinas cuadrangulares de diversos tamaños, las hay de 0.50 x 0.50 m. hasta las de 0.15 x 0.15 m (Figs. 14 y 15). Algunas de estas hornacinas permitían el contacto directo con CF Y C, lo que puede traducirse en una convivencia más directa con los ancestros, de tratarse de cámaras funerarias. Otro elemento muy común y casi siempre presente en las paredes internas es el empleo de “clavijas”. Los vanos de acceso a los R están orientados en un 80 % hacia el Norte, dirección contraria a la circulación de los vientos que penetran en la quebrada desde el sur. Los vanos y hornacinas desde las que se puede conectar con los CF y C presentan una mayor variación en cuanto a su orientación.

Sobre las CF podemos decir que existen dos tipos: aquellas subterráneas y aquellas construidas sobre la superficie. Entre las subterráneas tenemos dos subtipos, los cuales han sido asignados por su forma, el primero de ellos y más común es aquella de forma elipsoide y el segundo, y muy escaso, es el de forma circular. Por otro

lado tenemos aquellas cámaras que están sobre la superficie, estas siempre están adosadas a las R (Fig. 13).

Las estructuras han sido construidas siguiendo un orden y se presentan de manera lineal,

observándose entre fila y fila una especie de corredor desde el cual se accedía a las mismas.

Fuera del asentamiento pero muy cerca de éste, se pueden observar pequeñas terrazas que podrían ser interpretadas como terrazas para secar pescado o algún otro recurso marino, pero también podría tratarse de terrazas para la construcción de estructuras, labor que se abandonó por motivos que aún desconocemos. Otra de las posibles funciones para estas estructuras sería la experimentación de algunos cultígenos adaptables al ecosistema de lomas. Sin embargo todas estas son hipótesis que sólo las excavaciones y análisis de muestras de tierra podrán brindar respuestas más aproximadas respecto a su uso o función.

Como se ha podido observar, en el sitio arqueológico la evidencia más importante de ocupación es la arquitectura. El material cerámico es muy escaso, sólo se han podido observar pocos fragmentos diagnósticos que sin lugar a error estuvieron asociados a los contextos funerarios saqueados. Dentro de los estilos se puede observar los de tradición serrana, así como un fragmento del estilo de cerá-

mica negra pulida. Se puede observar también la presencia de escasas valvas de moluscos entre las que destacan las de *Mesodesma donacium* (machacha), *Concholepas peruwiana* (“pata de burro”) y choros. En el sitio arqueológico también es común la presencia de conchas de caracoles de lomas, recurso abundante por razones obvias.

Las cámaras funerarias han sido profanadas de tal manera que no se encuentra material óseo



Figura 15. Arriba: Detalle de muro, vano de acceso y hornacina. Abajo: muro con hornacina. Nótese la disposición de las piedras que conforman los muros.



Figura 16. Arriba: Vista de muro exterior de uno de los recintos en Caringa.
Abajo: Detalle de la técnica constructiva.

ni otros restos que sean parte del contexto que alguna vez cobijaron, lo que nos genera problemas, pues son los contextos funerarios y sus elementos asociados los que nos permitirían alcanzar niveles más aproximados acerca de las actividades de subsistencia de estos grupos de pobladores de lomas.

Hasta el momento se ha procedido con la elaboración del plano del sector más denso del sitio en un 80 %, así como la enumeración de las estructuras y sus respectivas siglas, por lo tanto podemos decir que este trabajo está casi concluido, y servirá de base para futuras proyecciones con excavaciones en el sitio.

2.3. Discusión:

Para comprender la subsistencia de un grupo humano en una región determinada es indispensable conocer qué recursos tiene a su alcance. Uno de estos recursos es el hídrico, pues sea cual fuere el tipo de organización política, social y religiosa de un grupo humano el abastecimiento de agua ha sido fundamental para la subsistencia de los mismos. Para el caso de Caringa, este inconveniente fue solucionado debido que a unos metros de distancia se encuentra un pozo que aprovecha el afloramiento de la napa freática, pozo identificado por Engel (1988) como Caringa II (Fig. 17), que no es el único que se ha descubier-

to asociado a asentamientos de lomas. En la quebrada de Malanche Elías Mujica ha identificado la presencia de estos pozos, por lo que deducimos que estos grupos supieron donde emplazar sus viviendas (Mujica et. al. 1992). Además del agua, los pobladores de Caringa, vieron en las

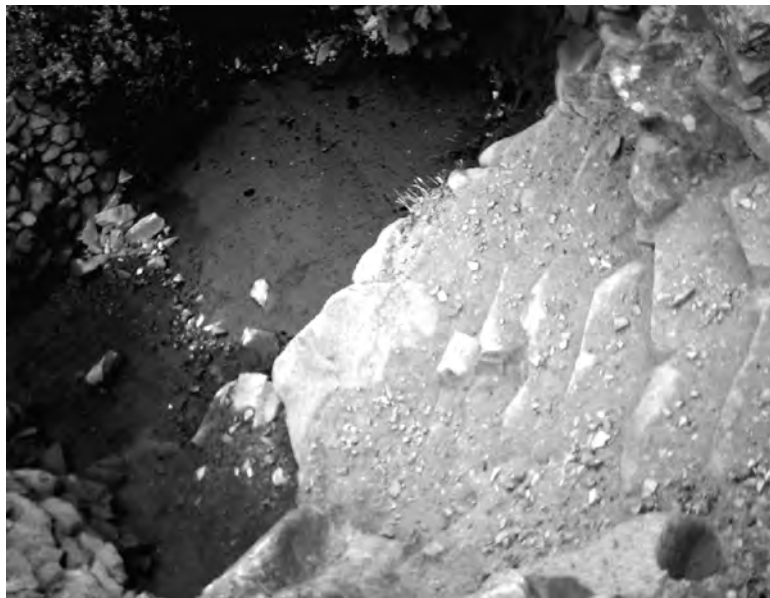
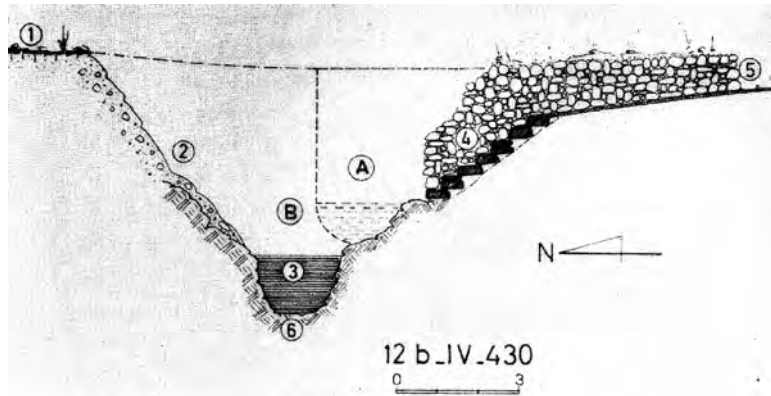


Figura 17: Arriba: Dibujo de pozo de agua cercano al sitio arqueológico de Caringa, evidencia del aprovechamiento de la napa freática (1: Loma, 2: bajada, 3: agua, 4: gradería, 5: muro protector y 6: roca. Tomado de Engel, 1988). Abajo: Estado actual del mismo pozo.

lomas un recurso nada despreciable para ser aprovechado. En el libro de María Rostworowski, "Recursos naturales renovables y pesca Siglos XVI-XVII" se hace hincapié de la importancia del recurso de lomas para las sociedades prehispánicas. De igual manera esa misma impresión está presente en los escritos de Junius Bird (1946), Wendell C. Bennett y Louis M. Stumer (1965) quienes indicaron la importancia de las lomas como recurso estacional y su carácter de punto

de tránsito entre Costa y Sierra. Pero trabajos posteriores como los de Patterson y Lanning (1964) observan su importancia como recurso económico (Rostworowski 2005[1981]).

La importancia de los recursos que brinda la zona de lomas no fue una realidad a descartar por los pobladores de Caringa. La madera de los árboles fue aprovechada por sus habitantes en la construcción de las techumbres y sus frutos aprovechados en la dieta de los mismos. Pero como ya hemos reiterado, el recurso de lomas es sólo estacional, con lo que cabe la siguiente incógnita: ¿podría brindar excedentes suficientes para poder subsistir todo el año? Diferente es el mar y toda la variedad de productos que brinda, pues téngase en cuenta que la línea de mar se encuentra a sólo 16 kilómetros del asentamiento, distancia fácilmente salvable para grupos que acostumbra trajar largos trechos.

Desde mi punto de vista el asentamiento de Caringa se puede entender como un sitio que, adscrito a un grupo mayor cuyo núcleo estaba en las serranías de Huarochirí, abasteció a sus similares serranos de los productos que brinda el mar, ejerciendo de esta manera un control vertical de pisos con diferentes productos de sierra, lomas y mar. Hasta la actualidad los pobladores de la zona de Santo Domingo de Los Olleros realizan migraciones

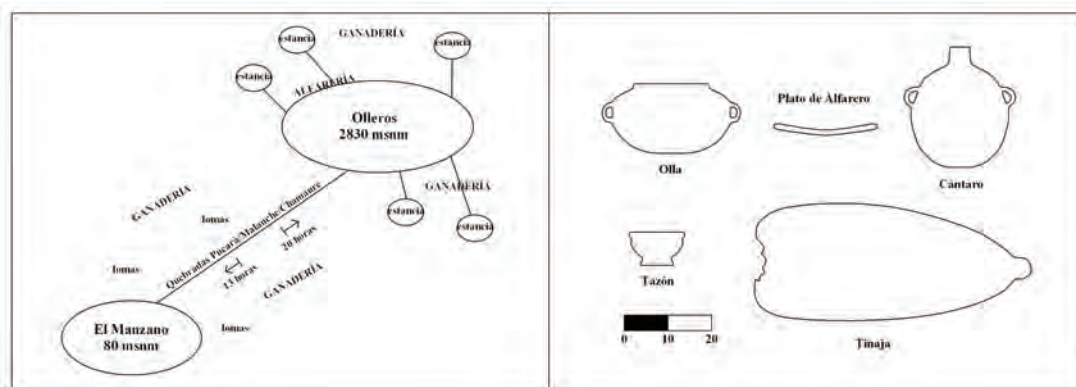


Figura 19. Esquema del uso del espacio en la comunidad de Cucuya (izquierda) y formas cerámicas usadas en la actualidad en Santo Domingo de Olleros (redibujado de Ramón Joffré, 1999). Nótese los lugares habituales por los que se desplazan los olleros actualmente.

con sus hatos hacia la zona de lomas para aprovechar el recurso estacional que reverdece durante los meses de invierno (Figs. 18 y 19, izquierda).

Otros datos que dan fuerza a esta hipótesis son las tradiciones serranas muy arraigadas en la zona de lomas desde la tecnología constructiva y la cerámica que a pesar de su escasez presenta tradición serrana muy fuerte (Tabla 1).

Además se puede observar la presencia de caminos de penetración hacia la sierra siguiendo las quebradas entre los cauces de Malanche y Chamaure, con algunas estructuras que indican su ocupación prehispánica, que hasta la actualidad son usadas como rutas de acceso por parte de los pobladores de la zona de Santo Domingo de Los Olleros.

3. Conclusiones:

1. En vista que la proporción de sitios que se han identificado es escasa, pensamos que la Quebrada Cruz de Hueso, en su curso medio y alto, más que un área que pudo albergar poblaciones, sirvió como un tramo que conectaba la zona de Sierra con la Costa.

2. Es posible sugerir que existían relaciones de Costa-Sierra ya que existen elementos de cultura material que están presentes desde el área de Santo Domingo de Los Olleros hasta el punto

que hemos prospectado. Así, tenemos el uso de piedra como material fundamental para la construcción, el empleo de hornacinas que es recurrente y con las mismas características de dimensión y, por último la cerámica cuyas formas no difieren en todo el trayecto, aunque este indicador debe ser manejado con prudencia en vista de que hasta las actualidad se produce cerámica con las formas tradicionales muy semejantes a las que en tiempos prehispánicos se empleaba (Fig. 19 derecha y Tabla 1).

3. En cuanto al manejo del espacio podríamos decir que las construcciones están siendo ubicadas en los conos de deyección que confluyen hacia la Quebrada. Al parecer este uso del espacio correspondería a períodos tardíos (Intermedio Tardío, Horizonte Tardío). Por otro lado, tenemos estructuras como El Tanque cuyo emplazamiento es distinto, ya que se ubica cerca del cauce del río y podría estar relacionado con ocupaciones aldeanas de períodos más tempranos, tal vez asignados al Horizonte Temprano, aunque preferimos tomar esta opinión de manera hipotética ya que sólo una excavación nos podría dar más luces acerca de su periodo ocupacional.

4. En cuanto a los recursos que ofrece la Quebrada Cruz de Hueso para la subsistencia,

Asentamientos/ Evidencias	TCS	Rasgos Arquitectónicos					Formas Cerámicas				
		CF	H	B	Er	Fort.	O	Pa	C	Ti	Ta
Pueblo Viejo-Pucará (según Makowski y Vega-Centeno: 2004)	×	×	×	×	×	×	×	×	×	×	—
Cerritos	×	×	×	×	×	×	?	?	?	?	?
Capilla de Chamaure	×	—	×	×		—	×	—	×	—	—
Caringa	×	×	×	×	×	—	?	?	?	?	?
Malanche (según Mujica et. al. 1992)	×	×	×	×	×	?	?	?	?	?	?
Santo Domingo de los Olleros -actualmente- (según Ramón Joffré: 1999)	—	—	—	—	—	—	×	×	×	×	×

Claves:
TCS (técnica constructiva de la Sierra), CF (cámara funeraria), H (hornacinas), B (banquetas), Er (esuinás redondeadas), Fort. (fortificación), O (olla), Pa (plato de alfarero), C (cántaro), Ti (tinaja), Ta (tazón).

Tabla 1. Presencia de rasgos similares en los sitios mencionados en este texto. Nótese las recurrencias en los elementos arquitectónicos entre los sitios registrados y los citados. Asimismo, la recurrencia de las formas cerámicas entre los diferentes sitios y las evidencias reportadas por Ramón Joffré en Santo Domingo de los Olleros actualmente. Tómese en cuenta que aún falta información respecto a los sitios descritos superficialmente.

son las lomas la característica más resaltante. En la actualidad este ecosistema es temporal y se restringe a vegetación herbácea que es aprovechada por el ganado caprino de comuneros de Santo Domingo de Los Olleros. Todo indica, sin embargo, que en tiempos prehispánicos este ecosistema brindó una mayor fuente de recursos. Algunos cronistas como Cieza comentan la predilección que tenían los señores españoles de estas áreas para la caza. Por otro lado, se conoce de la sobreexplotación de los árboles para la leña hasta el punto de desaparecer dicho recurso.

5. La presencia de material malacológico se da en casi la mayoría de sitios que hemos registrado. Esto es un indicador de cuán importante fue para estos grupos complementar la dieta con recursos que proporciona el mar, que se encuen-

tra alejado unos pocos kilómetros del último punto de nuestro reconocimiento. Tal vez se trataba de grupos de pescadores que vivían relativamente apartados de la línea de mar.

6. Finalmente, con respecto al sitio arqueológico de Caringa podemos decir que su establecimiento responde a una estrategia de grupos serranos para poder acceder a recursos marinos. Su tecnología constructiva lo relaciona íntimamente con los grupos procedentes de las serranías de Huarochirí. Asimismo, la presencia de cámaras funerarias y unidades habitacionales son evidencias suficientes para proponer un asentamiento constante durante todo el año, inclusive durante la temporada de decrecimiento de la loma.

Edgar David Bautista Cornejo (28/08/1980-28/10/2006), Bachiller de la especialidad de Arqueología de la Universidad Nacional Federico Villarreal, ávido lector e investigador innato, fue sin lugar a equivocaciones uno de los mejores estudiantes, de la mencionada casa de estudios. Como parte de su formación profesional ha participado en proyectos de investigación en Nazca, Lima, Huánuco. Por otro lado, siendo un apriista confeso (de doctrina y no de carné), como parte de su vocación política fue miembro y participante activo del Consejo de la Facultad de Humanidades.

Siempre se inclinó por el estudio de los periodos prehispánicos tempranos, especialmente el período Lítico. Sin embargo, como última tarea, durante la segunda mitad del año 2005, realizó un estudio que comprendía periodos mucho más tardíos. Dicho estudio comprendió un reconocimiento de la Quebrada Cruz de Hueso y del sitio arqueológico de Caringa, al sur de Lima, para las asignaturas de Taller de Arqueología IV y Seminario de Tesis II, respectivamente. Ambos trabajos han sido editados de tal modo que sólo se han efectuado correcciones mínimas y necesarias para adaptar los textos originales a los requerimientos de una publicación y brindar una misma línea discursiva a ambos textos. El título de este artículo ha sido elaborado por quien escribe estas líneas.

Me veo honrado al colaborar con la publicación de la obra de un entrañable amigo, razón por la cual agradezco al profesor Rafael Vega-Centeno, editor de la revista, por brindar tan valiosa oportunidad. Asimismo a la familia de Edgar, especialmente Alex y Eric, por permitirme revisar sus archivos y por prestar un poco de su tiempo para poder rebuscar en dichos archivos y ceder los planos e imágenes que ilustran este texto, los que han sido digitalizados para una mejor presentación de los datos. Creo que esto es lo menos que he podido hacer por un amigo al que siempre tendré presente y extrañaré.

Teddy Abel Traslaviña Arias.

Bibliografía

- Bautista Cornejo, Edgar David
- 2005 "Reconocimiento Arqueológico a la Quebrada Cruz de Hueso (Informe Final)". Manuscrito presentado para el curso de Taller de Arqueología IV. UNFV.
- 2006 "El sitio arqueológico de Caringa: aproximación a la subsistencia de un asentamiento de lomas." Manuscrito presentado para el curso de Seminario de Tesis II. UNFV.
- Engel, Frédéric André
- 1984 *Prehistoric Andean Ecology. Man, Settlement and Environment in the Andes: Chilca. Abstracts of the archives of de Center for arid land studies "C.I.Z.A." The National Agrarian University of Perú.* Recopilación de los Archivos del Centro de Investigaciones de Zonas Áridas "C.I.Z.A." de la Universidad Nacional Agraria del Perú, Lima.
- 1988 *Ecología prehistórica andina. El hombre, su establecimiento y el ambiente de los Andes. La vida en tierras áridas y semiáridas: Otras Lomas del Sur Medio-Cuevas de Chilca.* Editor C.I.Z.A. Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.
- Espinoza Soriano, Waldemar
- 1964 *Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac. El Valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac.* Lima: Universidad nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Antropología, Facultad de Letras.
- Ferreya, Ramón
- 1959-1960 "Algunos aspectos fitogeográficos del Perú". En: *Revista del Instituto de Geografía*, N.º 6, UNMSM-Facultad de Letras, Lima.
- Gallardo, Francisco A. y Cornejo, Luis E.
- 1986 "El diseño de la prospección arqueológica". En: *Revista Chungara*, N.º 16-17, pp. 409-420, Universidad de Tarapacá. Arica.

- Makowski, Krzysztof
 2003 "Arquitectura y Organización Social en un asentamiento urbano de mitimaes: Pueblo Viejo-Pucara (Valle de Lurín)". En: 51º Congreso Internacional de Americanistas. Santiago, Chile 14-18 julio 2003. Simposio Arq. 8 "Tawantinsuyu 2003: Avances recientes en arqueología y etnohistoria". pp. 57-58.
- Makowski, Krzysztof y Vega Centeno A., Milena
 2004 "Estilos Regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín". En: *Bulletin de l'Institut français d'Études Andines*, Tomo 33, Nº 3, pp.681-714.
- Mujica, Elías; Baraybar, José Pablo y Bolaños, Aldo
 1992 "Malanche 22: Prácticas mortuorias complejas y modo de vida en una aldea de lomas tardía de la Costa Central del Perú". En: *Gaceta Arqueológica Andina*, Volumen VI, Nº 21, pp. 81-107.
- Murra, Jhon V.
 2002 *El Mundo Andino. Población Medio Ambiente y Economía*. Pontificia Universidad Católica del Perú – Instituto de Estudios Peruanos, pp. 511, Lima.
- Onern
 1988 *Los Recursos Naturales del Perú*. ONERN (Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales) República del Perú, pp. 328. Lima
- Ramón Joffré, Gabriel
 1999 "Producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros (Huarochirí - Lima)". En: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 28 (2), pp. 215-248.
- Ramos Giraldo, Jesús y Paredes B., Ponciano
 2002 "Trabajos Arqueológicos en la Pampa de San Bartolo, Lurín-Lima". En: *Boletín de Lima*, Nº 127, pp. 29-53, Editorial Los Pinos E.I.R.L. Lima.
- Rostworowski, María
 2005 (1981) *Recursos Naturales Renovables y Pesca, Siglos XVI-XVII / Curacas y Sucesiones, Costa Norte (Obras Completas IV)* IEP pp.330.
- Sedapal-inc (CONVENIO)
 1993a Informe de Avance (Noviembre – Diciembre 1992) "Evaluación Arqueológica en la Reserva de Tierras del Proyecto Reuso de Aguas Servidas – Pampas de San Bartolo". INC-Lima.
 1993b Informe Final. Evaluación Arqueológica de la Cota 100 del Proyecto RAS – Pampas de San Bartola, en su cruce por el área intangible de Pachacamac, Sector "Las Palmas". "Evaluación Arqueológica en la Reserva de Tierras del Proyecto Reuso de Aguas Servidas – Pampas de San Bartolo". INC-Lima.
- Strong, William Duncan; Willey, Gordon y Corbett, John M.
 1943 *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942*. Columbia Studies in Archaeology and Ethnology, Vol. I. New York.
- Ugarte Garay, Julissa
 2002 Informe Final del Proyecto de Investigación "Reconocimiento Arqueológico de la Quebrada Cruz de Hueso, Lurín. Subsistencia de los Cazadores-Recolectores de la Costa Central". INC-Lima.